

Naruaez holgó mucho de uer lo que passaua, y les hazia muchas fiestas y banquetes. Vn día acabando de comer, les dixo: Yo tengo en tanto auer sido alguna parte para que este negocio, esté en tan buen estado, que ninguna cosa me pudiera hazer más alegre, y así digo que sola la honra de aueros tenido por mis prisioneros, quiero por el rescate desta prision: vos, Abindarraez, sois libre, y para ello teneyis licencia de yros donde os pluguiere, cada y cuando que quisieredes. El se lo agradesció mucho, y así se adereçaron para partir otro día, acompañandolos Rodrigo de Naruaez, salieron de Alora, y llegaron a Coyn donde se hizieron grandes fiestas y regozijos a los desposados, las quales fiestas pasadas, tomando los un día a parte el padre, les dixo estas palabras: Hijos, agora que sois señores de mi hazienda, y estais en sosiego, razon es que cumplays con lo que deueys al Alcayde de Alora, que no por auer usado con uosotros de tanta uirtud y gentileza, es razon pierda el derecho de vuestro rescate, antes se le deue (si bien se mira) muy mayor, yo os quiero dar quatro mil doblas zaenes, embiadselas, y tenedle desde aqui adelante, pues lo meresçe, por amigo, aunque entre él y uosotros sean las leyes diferentes. El Abençerraje se lo agradesció mucho, y tomandolas, las embió a Rodrigo de Naruaez, metidas dentro de un mediano y rico coffre, y por no mostrarse de su parte corto y desagradecido, juntamente le embió seys muy hermosos y enjaezados cauillos, con seys adargas y lanças, cuyos hierros y recatones eran de fino oro. La hermosa Xarifa le escriuio una muy dulce y amorosa carta, agradesciendole mucho lo que por ella auia hecho. Y no queriendo mostrarse menos liberal y agradescida que los demas, le embió una caixa de açipres muy olorosa, y dentro en ella mucha y muy preciosa ropa blanca para su persona. El Alcayde ualeroso tomó el presente, y agradesciendolo mucho a quien se lo embiaua, repartio luego los cauillos y adargas y lanças por los hidalgos que le acompañaron la noche de la escaramuça, tomando uno para sí, el que más le contentó, y la caixa de açipres, con lo que la hermosa Xarifa le auia embiado, y boluiendo las quatro mil doblas al mensajero, le dixo:

Deçid a la señora Xarifa, que yo recibo las doblas en rescate de su marido, y a ella le siruo con ellas para ayuda de los gastos de su boda, porque por sola su amistad trocaré todos los intereses del mundo, y que tenga esta casa por tan suya como lo es de su marido. El mensajero se boluio a Coyn, donde fue bien reçibido, y muy loada la liberalidad del magnanimo capitan, cuyo linaje dura hasta aora, en Antequera, correspondiendo con magnificos hechos al origen donde proçeden. Acabada la historia, la sábia Felicia alabó mucho la graçia, y buenas palabras con que la hermosa Felismena la auia contado, y lo mismo hizieron las que estaban presentes, las quales tomando licencia de la sábia se fueron a reposar.

*Fin del cuarto libro.*

## LIBRO QUINTO

DE LA DIANA DE GEORGE DE MONTEMAYOR

Otro día por la mañana, la sábia Felicia leuantó, y se fue al aposento de Felismena, la cual halló acabandose de vestir, no con pocas lagrimas, pareçiendole cada hora de las que allí estaua mil años. Y tomandola por la mano, se salieron a vn corredor que estaua sobre el jardin, á donde la noche antes hauian çenado, y hauiendole preguntado la causa de sus lagrimas, y consolandola con d'alle esperança que sus trabajos aurian el fin que ella deseaua, le dixo: Ninguna cosa hay oy en la vida más aparejada para quitalla a quien quiere bien, que quitalle con esperanças inciertas el remedio de su mal: porque no ay hora, en quanto desta manera biue, que no le parezca tan espaçiosa quanto las de la vida son apressuradas. Y porque mi desseo es, que el nuestro se cumpla, y despues de algunos trabajos, consigays el descanso que la fortuna os tiene prometido, uos partireys desta uuestra casa, en el mismo habito en que veniades, quando a mis Nymphas defendistes de la fuerça que los fieros saluages les querian hazer. Y tened entendido, que todas las vezes que mi aiuda y fauor os fuera neçessario, lo hallareys sin que ayays menester embiarmelo a pedir: assi

que (hermosa Felismena) vuestra partida sea luego, y confiad en Dios que vuestro desseo aurá buen fin: porque si yo de otra suerte lo entendiera, bien podeys creer, que no me faltarán otros remedios para hazeros mudar el pensamiento, como a algunas personas lo he hecho. Muy grande alegría reçibio Felismena, de las palabras, que la sábia Felicia le dixo, a las quales respondió: No puedo alcançar (discreta señora) con qué palabras podria encaresçer, ni con qué obras podria seruir la merçed que de vos reçibo. Dios me llegue a tiempo en que la experiençia os dé a entender mi desseo. Lo que mandays pondre yo luego por obra, lo cual no puede dexar de suçederme muy bien: siguiendo el consejo de quien para todas las cosas sabe dallo tan bueno. La sabia Felicia la abraçó, diciendo: yo espero en Dios, hermosa Felismena, de veros en esta casa con más alegría de la que lleuais. Y porque los dos pastores y pastoras nos estan esperando, razon será que vaya a d'alles el remedio que tanto an menester. Y saliendo ambas a dos a vna sala hallaron a Syluano, y a Sireno, y a Belisa, y a Seluagia, que esperandolos estauan, y la sábia Felicia dixo a Felismena: Entretened (hermosa señora) nuestra compañía entre tanto que yo uengo: y entrandole en un aposento, no tardó mucho en salir, con dos uasos en las manos de fino cristal con los pies de oro esmaltados, y llegando a Sireno, le dixo: Oluidado pastor, si en tus males uuiera otro remedio, si no este, yo te lo (1) buscara con toda diligencia possible, pero ya que no puedes gozar de aquella que tanto te quiso, sin muerte agena, y está este en mano de solo Dios, es menester que reçibas otro remedio para no dessear cosa que es imposible alcançalla. Y tú, hermosa Seluagia, y desamado Syluano, tomad esse uaso, en el qual hallareys grandissimo remedio para el mal passado, y principio para grandissimo contento: del qual uosotros estays bien descuydados. Y tomando el uaso, que tenía en la mano yzquierda, le puso en la mano a Sireno, y mandó que lo beuiesse, y Sireno lo hizo luego, y Seluagia y Syluano beuieron ambos el otro: y en este punto cayeron todos tres en el suelo ador-

midos, de que no poco se espantó Felismena, y la hermosa Belisa, que allí estaua, a la qual dixo la sábia Felicia: no te desconsoles (o Belisa) que aun yo espero de uerte tan consolada como la que más lo estouiere. Y hasta que la uentura se canse de negarte el remedio que para tan graue mal as menester, yo quiero que quedes en mi compañía. La pastora le quiso besar las manos por ello, Felicia no lo consintio: mas antes la abraçó, mostrandole mucho amor. Felismena estaua espantada del sueño de los pastores, y dixo a Felicia: paresçe me, señora, que si el descanso destes pastores está en dormir, ellos lo hazen de manera, que biuiran los más descansados del mundo. Felicia le respondió: No os espanteys desso: porque el agua que ellos beuieron, tiene tal fuerça así la una, como la otra, que todo el tiempo que yo quisiere, dormirán, sin que baste ninguna persona a despertarlos. Y para que ueays si esto es así, prouá a llamarlo. Felismena llegó entonces a Syluano, y tirandole por vn braço, le començo a dar grandes bozes, las quales aprouecharon tanto, como si las diera a un muerto: y lo mismo le auino con Sireno y Seluagia, de lo que Felismena quedó assaz marauillada. Felicia le dixo: pues más os marauillareys despues que se despierten, porque uereys una cosa la más estraña que nunca imaginastes: y porque me paresçe que el agua deue auer obrado lo que es menester, yo quiero despertar, y estad atenta, porque oyreys marauillas. Y sacando un libro de la manga, se llegó a Sireno: y en tocandole con él sobre la cabeça, el pastor se leuantó luego en pie con todo su juyzio, y Felicia le dixo: Dime, Sireno, si acaso uiesses la hermosa Diana con su esposo, y estar los dos con todo el contentamiento del mundo riendose de los amores que tú con ella auias tenido, qué harías? Sireno respondió: Por çierto señora, ninguna pena me darian, antes les ayudaria a reyr de mis locuras passadas. Felicia le replicó: ¿y si acaso ella fuera ahora soltera y se quisiera casar con Syluano y no contigo, qué hiziera? Sireno le respondió: yo mismo fuera el que tratara de concertallo. ¿Qué os pareçe (dixo Felicia contra Felismena) si el agua sabe desatar los nudos, que este perueso de amor haze? Felismena respondió:

(1) *Le* en la edición de Milán.

jamás, pudiera creer yo, que la ciencia de una persona humana pudiera llegar a tanto como esto. Y volviendo á Sireno, le dixo: ¿qué es esto, Sireno? Pues las lagrimas y suspiros con que manifestabas tu mal, tan presto se an acabado? Sireno le respondió: pues que los amores se acabaron, no es mucho que se acabase lo que ellos me hazian hazer. Felismena le boluio a dezir: ¿y que es possible, Sireno, que ya no quieres bien más a Diana? El mismo bien le quiero (dixo Sireno) que os quiero a uos, y a otra qualquiera persona, que no me aya offendido. Y viendo Felicia quán espantada estaua Felismena de la subita mudança de Sireno, le dixo: Con esta medicina curara yo, hermosa Felismena, vuestro mal, y el vuestro, pastora Belisa, si la fortuna, no os tuuiera guardadas para muy mayor contentamiento de lo que fuera ueros en nuestra libertad. Y para que ueays quán differentemente ha obrado en Syluano y en Seluagia la medicina bien será despertarlos, pues basta lo que han dormido. Y poniendo el libro sobre la cabeça a Syluano se leuantó, diciendo: ¡O hermosa Seluagia, quán gran locura ha sido, auer empleado en otra parte el pensamiento despues que mis ojos te uieron! ¿Qué es esso Syluano, dixo Felicia, teniendo tan presto el pensamiento en tu pastora Diana, tan subitamente le pones ahora en Seluagia? Syluano le respondió: Discreta señora, como el nauio anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, ansi anduuo mi pensamiento en los amores de Diana todo el tiempo que la quise bien, mas agora he llegado a un puerto, donde plega a Dios que sea tan bien recibido, como el amor que yo le tengo lo meresce. Felismena quedó tan espantada del segundo genero de mudança que uio en Syluano, como del primero que en Sireno auia uisto, y dixole riendo: pues qué hazes, que no despiertas a Seluagia, que mal podrá oyr tu pena una pastora que duerme? Siluano entonces tirandole del brazo le començo a dezir a grandes bozes: Despierta, hermosa Seluagia, pues despertaste mi pensamiento del sueño de las ignorancias passadas. Dichoso yo, pues la fortuna me ha puesto en el mayor estado que se podia dessear: ¿qué es esto, no me oyes, o no quieres responderme? Cata que no suffre el amor que te ten-

go, no ser oydo. O Seluagia, no duermas tanto, ni permitas que tu sueño sea causa que el de la muerte dé fin á mis dias. Y viendo que no aprouechaua nada llamarla, començo a derramar lagrimas en tan gran abundancia, que los presentes no pudieron dexar de ayudalle, mas Felicia dixo: Syluano amigo, no te afflijas, que yo haré que responda Seluagia, y que la respuesta sea tal, como tú desseas; y tomandole por la mano, le metio en un aposento, y le dixo: No salgas de ay, hasta que te llame. Y luego boluio a do Seluagia estaua, y tocandola con el libro despertó, como los demas auian hecho. Felicia le dixo: Pastora, muy descuydada duermes. Seluagia respondió: Señora, qué es del mi Syluano? no estaua él junto conmigo? Ay Dios, quién me lo lleuó de aqui? Si boluiera? Y Felicia le dixo. Escucha, Seluagia, que parece que desatinas: as de saber que el tu querido Alanio está a la puerta, y dize que ha andado por muchas partes perdido, en busca tuya, y trae licencia de su padre para casarse contigo. Essa licencia (dixo Seluagia) le aprouechará a él muy poco, pues no la tiene de mi pensamiento. Syluano qué es dél? Adonde está? Pues como el pastor Syluano oyó hablar a Seluagia, no pudo sufrir sin salir luego á la sala donde estaua, y mirandose los dos con mucho amor, lo confirmaron tan grande entre sí, que sola la muerte bastó para acaballo, de que no poco contentamiento recibio Sireno, y Felismena, y aun la pastora Belisa. Felicia les dixo: Razon será, pastores y hermosa pastora, que os boluays a vuestros ganados, y tener entendido que mi fauor jamás os podrá faltar, y el fin de vuestros amores será quando por matrimonio cada uno se ayunte con quien dessea. Yo terné cuydado de auisaros, quando sea tiempo, y vos (hermosa Felismena) aparejaos para la partida, porque mañana cumple que partays de aqui. En esto entraron todas las Nymphas por la puerta de la sala, las quales ya sabian el remedio que la sábia Felicia auia puesto en el mal de los pastores: de lo cual recibieron grandissimo plazer, mayormente Dorida, Cinthia, y Polidora: por auer sido ellas la principal ocasion de su contentamiento. Los dos nueuos enamorados no entendian en otra cosa, sino en mirarse uno a otro, con

tanta afecçion y blandura como si uuiera mil años que uuieran dado principio a sus amores. Y aquel dia estuuieron alli todos, con grandissimo contentamiento, hasta que otro dia de mañana, despidiendose los dos pastores, y pastora, de la sábia Felicia, y de Felismena, y de Belisa, y assi mismo de todas aquellas Nymphas, se boluieron con grandissima alegria a su aldea, donde aquel mismo dia llegaron. Y la hermosa Felismena que ya aquel dia se auia uestido en traje de pastora, despidiendose de la sábia Felicia, y siendo muy particularmente auisada de lo que auia de hazer, con muchas lagrimas la abraçó, y acompañada de todas aquellas Nymphas, se salieron al gran patio, que delante de la puerta estaua, y abraçando a cada vna por sí, se partio por el camino donde la guiaron. No yua sola Felismena este camino, ni aun sus imaginaciones la dauan lugar a que lo fuesse, pensando yua en lo que la sábia Felicia le auia dicho, y por otra parte considerando la poca ventura que hasta alli auia tenido en sus amores, le hazia dudar de su descanso. Con esta contrariedad de pensamientos yua lidiando, los quales aun que por vna parte la cansauan, por otra la entretenian, de manera que no sentia la soledad del camino. No vuo andado mucho por en medio de vn hermoso valle, quando a la cayda del Sol, vio de lejos vna choça de pastores, que entre vn as de enzinas estaua a la entrada de vn bosque, y persuadida de la hambre, se fue hazia ella, y tambien porque la fiesta començaua de manera que le sería forçado passalla debaxo de aquellos arboles. Llegado a la choça, oyó que vn pastor dezia a vna pastora que cerca dél estaua assentada: No me mandes, Amarilida, que cante, pues entiendes la razon que tengo de llorar todos los dias que el alma no desampare estos cansados miembros; que puesto caso que la musica es tanta parte para hacer acresçentar la tristeza del triste, como la alegria del que más contento biue, no es mi mal de suerte, que pueda ser disminuydo, ni acresçentado, con ninguna industria humana. Aqui tienes tu çampoña, tañe, canta, pastora, que muy bien lo puedes hazer: pues que (1) tienes el coraçon libre y la voluntad essen-

(1) Falta el *que* en la edición de Milán.

ta de las subiecciones de amor. La pastora le respondió: no seas, Arsileo, auariento de lo que la naturaleza con tan larga mano te ha conçedido: pues quien te lo pide sabra complazerte en lo que tú quisieres pedille. Canta si es possible aquella cançion que a petiçion de Argasto heziste, en nombre de tu padre Arsenio, quando ambos seruides a la hermosa pastora Belisa. El pastor le respondió: Estraña condiçion es la tuya (o Amarilida) que siempre me pides que haga lo que menos contento me da. ¿Qué haré que por fuerça he de complazerte, y no por fuerça, que assaz de mal aconsejado sería quien de su voluntad no te siruiesse? Mas ya sabes cómo mi fortuna me va a la mano, todas las vezes que algun aliuio quiero tomar: o Amarilida, viendo la razon que tengo de estar contino llorando me mandas cantar? Por qué quieres ofender a las ocasiones de mi tristeza? Plega a Dios que nunca mi mal vengas a sentillo en causa tuya propia, porque tan a tu costa no te informe la fortuna de mi pena. Ya sabes que perdí a Belisa, ya sabes que biuo sin esperanza de cobralla; por qué me mandas cantar? Mas no quiero que me tengas por descomedido, que no es de mi condiçion serlo con las pastoras á quien todos estamos obligados a complazer. Y tomando un rabel, que çerca de sí tenía, le començo a templar, para hazer lo que la pastora le mandaua. Felismena que açechando estaua oyó muy bien lo que el pastor y pastora passauan: quando vio que hablaban en Arsenio y Arsileo, seruidores de la pastora Belisa, a los cuales tenía por muertos, segun lo que Belisa auia contado a ella, y a las Nymphas y pastores, quando en la cabaña de la isleta la hallaron, uerdaderamente penso lo que veyá ser alguna vision, o cosa de sueño. Y estando atenta, uio como el pastor començo a tocar el rabel tan diuinamente, que parecia cosa del cielo: y auiendo tañido vn poco, con vna boz más angelica, que de hombre humano, dio principio a esta cançion:

¡Ay vanas esperanças, quantos dias anduue hecho sieruo de vn engaño, y quán en vano mis cansados ojos con lagrimas regaron este valle! pagado me an amor y la fortuna,

pagado me an, no sé de qué me quexo.

Gran mal deuo passar, pues yo me quexo, que hechos á sufrir estan mis ojos los trances del amor, y la fortuna: ¿sabey de quien me agrauio? de un engaño de una cruel pastora deste valle, do puse por mi mal mis tristes ojos.

Con todo mucho deuo yo a mis ojos, aunque con el dolor dellos me quexo, pues tu por causa suya en este valle, la cosa más hermosa que en mis dias, jamas pense mirar, y no me engaño: preguntento al amor y la fortuna.

Aunque por otra parte la fortuna, el tiempo, la ocasion, los tristes ojos, el no estar reçeloso del engaño, causaron todo el mal de que me quexo: y ansi pienso acabar mis tristes dias, contando mis passiones a este valle.

Si el rio, el soto, el monte, el prado, el la tierra, el cielo, el hado, la fortuna, [valle, las horas, los momentos, años, dias, el alma, el coraçon, tambien los ojos, agrauian mi dolor, quando me quexo, ¿por qué dizes pastora que me engaño?

Bien sé que me engañé, más no es engaño, porque de auer yo uisto en este ualle tu estraña perfeccion, jamas me quexo, sino de ver que quiso la fortuna dar a entender a mis cansados ojos, que allá uernia el remedio tras los dias.

Y son pasados años, meses, dias, sobre esta confiança y claro engaño: cansados de llorar mis tristes ojos, cansado de escucharme el soto, el valle, y al cabo me responde la fortuna, burlandose del mal de que me quexo.

¿Mas o triste pastor, de qué me quexo, si no es de no acabarse ya mis dias? ¿por dicha era mi esclaua la fortuna? ¿halo ella do pagar, si yo me engaño? ¿no anduuo libre, essento en este ualle? ¿quién me mandaua a mi alçar los ojos?

¿Mas quién podra tambien domar sus o cómo biuire si no me quexo, [ojos del mal que amor me hizo en este ualle? mal aya un mal que dura tantos dias, mas no podra tardar, si no me engaño, que muerte no dé fin a mi fortuna.

Venir suele bonanças tras fortuna, mas ya nunca veran jamas mis ojos: ni aun pienso caer en este engaño, bien basta ya el primero de quien quexo,

y quexaré, pastora, quantos dias durare la memoria deste ualle.

Si el mismo dia, pastora, que en el ualle dio causa que te uiesse mi fortuna, llegara el fin de mis cansados dias, o al menos uiera esquiuos esos ojos: çesara la razon con que me quexo, y no pudiera yo llamarme a engaño.

Mas tú determinando hazerme engaño quando me uiste luego en este ualle, mostrauaste benigna, ved si quexo contra razon de amor, y de fortuna; despues no sé por qué buelues tus ojos, cansarte deuen ya mis tristes dias.

Cançion de amor, y de fortuna quexo: y pues duró vn engaño tantos dias, regad ojos, regad el soto, el ualle.

Esto cantó el pastor con muchas lagrimas, y la pastora lo oyó con grande contentamiento de uer la graçia con que tañia y cantaua: mas el pastor despues que dio fin a su cançion, soltando el rabel de las manos, dixo contra la pastora: ¿Estás contenta, Amarilida, que por solo tu contentamiento, me hagas hazer cosa que tan fuera del mio es? Plega a Dios (o Alfeo) la fortuna te trayga al punto á que yo por tu causa he uenido: para que sientas el cargo en que te soy por el mal que me hiziste. O Belisa, quién ay en el mundo, que más te deua que yo? Dios me trayga a tiempo que mis ojos gozen de ver tu hermosura, y los tuyos vean si soy en conosçimiento de lo que les deuo. Esto dezia el pastor con tantas lagrimas que no uiera coraçon por duro que fuera, que no se ablandara. Oyendole la pastora, le dixo: Pues que ya (Arsileo) me has contado el principio de tus amores, y cómo Arsenio tu padre fue la principal causa de que tu quisieses bien á Belisa, porque siruiendola él, se aprouechara de tus cartas y cançiones, y aun de tu musica (cosa que él pudiera muy bien escusar) te ruego me cuentes cómo la perdiste. Cosa es essa (le respondió el pastor) que yo querria pocas vezes contar, mas ya que es tu condiçion mandar me hazer y dezir aquello en que más pena recibo, escucha, que en breues palabras te lo dire. Auia en mi lugar vn hombre llamado Alfeo, que entre nosotros tuuo siempre fama de grandissimo nigromante, el qual queria bien a

Belisa primero que mi padre la començasse a seruir, y ella no tan solamente no podia velle, mas aun si le hablauan en él, no auia cosa que más pena le diesse. Pues como éste supiesse un conçierto que entre mí y Belisa auia, de ylla a hablar desde ençima de vn moral, que en una huerta suya estaua, el diabolico Alfeo hizo a dos espíritus que tomase el uno la forma de mi padre Arsenio, y el otro la mia, y que fuesse el que tomó mi forma al conçierto, y el que tomó la de mi padre uiniesse allí, y le tirasse con una ballesta, fingiendo que era otro, y que uiniesse él luego, como que lo auia conosçido, y se matase de pena de auer muerto a su hijo, a fin de que la pastora Belisa se diesse la muerte, uiendo muerto a mi padre y a mí, o a lo menos hiziesse lo que hizo. Esto hazia el traydor de Alfeo, por lo mucho que le pesaua de saber lo que Belisa me queria, y lo poco que se le daua por él. Pues como esto así fue hecho, y a Belisa le paresçiese que mi padre y yo fuessemos muertos, de la forma que he contado, desesperada se salio de casa, y se fue donde hasta agora no se ha sabido della. Esto me conto la pastora Armida, y yo uerdaderamente lo creo, por lo que despues acá ha suçedido. Felismena que entendio lo que el pastor auia dicho, quedó en extremo marauillada, paresçiendole que lo que dezia lleuaua camino de ser así, y por las señales que en él vio vino en conosçimiento de ser aquel Arsileo, seruidor de Belisa, al qual ella tenia por muerto, y dixo entre si: No sería razon que la fortuna diesse contento ninguno a la persona, que lo negasse a vn pastor que tambien lo mereçe, y lo ha menester. A lo menos, no partiré yo deste lugar, sin darsele tan grande, como lo reçebera con las nueuas de su pastora. Y llegando a la puerta de la choça, dixo contra Amarilida: Hermosa pastora, a vná sin ventura que ha perdido el camino, y aun la esperanza de cobralle, no le dierades licencia para que passasse la fiesta en este vuestro aposento? La pastora quando la vio, quedó tan espantada de ver su hermosura, y gentil disposiçion, que no supo responderle: empero Arsileo le dixo: por çierto, pastora, no falta otra cosa para hazer lo que por vos es pedido, sino la posada no ser tal como vos la mereçey, pero si desta manera

soys seruida, entrá que no aura cosa que por seruiros no se haga. Felismena le respondió: Esas palabras (Arsileo) bien paresçen tuyas, mas el contento que yo en pago dellas te dexaré, me dé Dios a mí en lo que tanto ha que desseo. Y diziendo esto, se entró en la choça, y el pastor y la pastora se leuantaron, haziendole mucha cortesía, y boluiendose a sentar todos, Arsileo le dixo: por ventura, pastora, ha os ha dicho alguno mi nombre, o aueys me uisto en alguna parte antes de aora? Felismena le respondió: Arsileo, más sé de ti de lo que piensas, aunque estés en trage de pastor, muy fuera de como yo te ui, quando en la academia Salamantina estudiauas. Si alguna cosa ay que comer, mandamela dar, porque despues te dire una cosa que tú muchos dias ha que desseas saber. Esso haré yo de muy buena gana (dixo Arsileo) porque ningun seruiçio se os puede hazer, que no quepa en vuestro mereçimiento. Y descolgando Amarilida y Arsileo sendos çurrones, dieron de comer a Felismena, de aquello que para sí tenían. Y despues que vuo acabado, deseando Felismena de alegrar a aquel que con tanta tristeza bituia, le empeço a hablar desta manera: No ay en la vida (o Arsileo) cosa que en más se deua tener, que la firmeza, y más en coraçon de muger adonde las menos vezes suele hallarse, mas tambien hallo otra cosa, que las más vezes son los hombres causa de la poca constançia que con ellos se tiene. Digo esto, por lo mucho que tú deues a vna pastora que yo conozco, la qual si agora supiesse que eres bituo, no creo que auria cosa en la uida que mayor contento le diesse. Y entonces, le començo a contar por orden todo lo que auia passado, desde que mató los tres saluages, hasta que uino en casa de la sábia Felicia. En la qual cuenta, Arsileo oyo nueuas de la cosa que más queria, con todo lo que con ella auian passado las Nymphas, al tiempo que la hallaron durmiendo en la isleta del estanque, como atras aueys oydo, y lo que sintio de saber que la fe que su pastora le tenia jamas su coraçon auia desamparado, y el lugar cierto donde la auia de hallar, fue su contentamiento tan fuera de medida, que estuuu en poco de ponerla a peligro la vida. Y dixo contra Felismena: ¿qué palabras bastarian (hermosa

pastora) para encarecer la gran merced que de vos he recebido, o qué obras para poderos la seruir? Plega a Dios que el contentamiento, que vos me aueys dado, os dé él en todas las cosas que vuestro coraçon desse. O mi señora Belisa, que es posible, que tan presto he yo de ver aquellos ojos, que tan gran poder en mí tuuieron? Y que despues de tantos trabajos me auia de succeder tan soberano descanso? Y diziendo esto con muchas lagrimas tomava las manos de Felismena, y se las besava. Y la pastora Amarilida hazia lo mesmo, diziendo: verdaderamente (hermosa pastora) vos aueys alegrado vn coraçon el más triste que yo he pensado ver, y el que menos merescia estarlo. Seys meses ha, que Arsileo biue en esta cabaña la más triste vida que nadie puede pensar. Y vnas pastoras que por estos prados repastan sus ganados (de cuya compañía yo soy) algunas uezes le entrauamos a ver y a consolar, si su mal sufriera consuelo. Felismena le respondió: no es el mal de que está doliente, de manera que pueda recibir consuelo de otro, sino es de la causa dél o de quien le dé las nueuas que yo aora le he dado. Tan buenas son para mí, hermosa pastora (le dixo Arsileo) que me han renouado un coraçon enuegeçido en pesares. A Felismena se le entrenesçio el coraçon tanto de uer las palabras que el pastor dezia, y de las lagrimas, que de contento llorava, quanto con las suyas dió testimonio, y desta manera estuuieron alli toda la tarde, hasta que la fiesta fue toda passada, que despidiendose Arsileo de las dos pastoras, se partio con mucho contento, para el templo de Diana, por donde Felismena le auia guiado.

Syluano y Seluagia con aquel contento que suelen tener los que gozan despues de larga ausencia de la vista de sus amores, caminauan hazia el deleytoso prado, donde sus ganados andauan pasçiendo, en compañía del pastor Sireno; el qual aunque yua ageno del contentamiento que en ellos ueya, tambien lo yua de la pena que la falta dél suele causar. Porque ni él pensava en querer bien ni se le daua nada en no ser querido. Syluano le dezia: Todas las uezes que te miro (amigo Sireno) me paresçe que ya no eres el que solias: mas antes creo

que te has mudado, juntamente con los pensamientos. Por una parte casi tengo piedad de ti, y por otra, no me pesa de verte tan descuydado de las desuenturas de amor. ¿Por qué parte (dixo Sireno) tienes de mí manzilla? Syluano le respondió. Porque me paresçe, que estar vn hombre sin querer, ni ser querido, es el más enfadoso estado, que puede ser en la vida. No ha muchos dias (dixo Sireno) que tú entendias esto muy al reues, plega a Dios que en este mal estado me sustente a mí la fortuna, y a ti en el contento que recibes con la vista de Seluagia. Que puesto caso, que se puede auer embidia de amar, y ser amado de tan hermosa pastora: yo te aseguro que la fortuna no se descuyde de templaros el contento que recibis con vuestros amores. Seluagia dixo entonces: no será tanto el mal que ella con sus desuariados sucesos nos puede hazer, quanto es el bien de verme tan bien empleada. Sireno le respondió: Ah Seluagia, que yo me he visto tambien querido quanto nadie puede verse, y tan sin pensamiento de ver fin a mis amores, como vosotros lo estays aora: Mas nadie haga cuenta sin la fortuna, ni fundamento sin considerar las mudanças de los tiempos. Mucho deuo a la sábia Felicia, Dios se lo pague, que nunca yo pense poder contar mi mal en tiempo que tan poco lo sintieße. En mayor deuda le soy yo (dixo Seluagia) pues fue causa que quisieße bien a quien yo jamas dexé de uer delante mis ojos. Syluano dixo boluiendo los suyos hazia ella: essa deuda, esperança mia, yo soy el que con más razon la deuia pagar, a ser cosa que con la vida pagar se pudiera. Essa os dé Dios, mi bien (dixo Seluagia) porque sin ella la mia sería muy escusada. Sireno viendo las amorosas palabras que se dezian, medio riendo les dixo: No me paresçe mal que cada uno se sepa pagar tan bien que ni quiera quedar en deuda, ni que le deuan, y aun lo que me paresçe, es, que segun las palabras que unos a otros dezis, sin yo ser el terçero, sabriades tratar nuestros amores. En estas y otras razones passauan los nueuos enamorados y el descuydado Sireno el trabajo de su camino, al qual dieron fin al tiempo que el sol se queria poner, y antes que llegassen a la fuente de los Alisos, oyeron vna boz

de una pastora, que dulçemente cantaua: la qual fue luego conosciada, porque Syluano en oyendola, les dixo: Sin duda es Diana, la que junto a la fuente de los Alisos canta. Seluagia respondió: Verdaderamente aquella es, metamonos entre los myrthos, junto a ella, porque mejor podamos oylla. Sireno les dixo: Sea como uosotros ordenaredes, aunque tiempo fue que me diera mayor contento su musica, y aun su vista que no agora. Y entrando todos tres por entre los espesos myrthos, ya que el sol se queria poner, vieron junto a la fuente a la hermosa Diana, con tan grande hermosura, que como si nunca la uieran visto, ansi quedaron admirados: tenía sueltos sus hermosos cabellos, y tomadas atras con una cinta encarnada, que por medio de la cabeza los repartia. Los ojos puestos en el suelo y otras vezes en la clara fuente, y limpiando algunas lagrimas, que de quando en quando le corrian, cantaua este romance:

Quando yo triste nasci,  
luego nasci desdichada:  
luego los hados mostraron  
mi suerte desuenturada,  
el sol escondió sus rayos,  
la luna quedó eclipsada,  
murio mi madre en pariendo,  
moça hermosa, y mal lograda:  
el ama que me dio leche,  
jamás tuuo dicha en nada,  
ni menos la tuue yo,  
soltera ni desposada.  
Quise bien, y fuy querida:  
oluidé, y fuy oluydada:  
esto causó vn casamiento,  
que a mí me tiene cansada.  
Casara yo con la tierra,  
no me viera sepultada  
entre tanta desventura  
que no puede ser contada.  
Moça me casó mi padre,  
de su obediencia forçada:  
puse a Sireno en oluido  
que la fe me tenía dada,  
pago tan bien mi descuydo  
qual no fue cosa pagada.  
Celos me hazen la guerra,  
sin ser en ellos culpada:  
con celos uoy al ganado,

con celos a la majada,  
y con celos me leuanto  
contino a la madrugada:  
con celos como a su mesa,  
y en su cama só acostada,  
si le pido de que ha celos,  
no sabe responder nada;  
jamás tiene el rostro alegre,  
siempre la cara inclinada,  
los ojos por los rincones,  
la habla triste y turbada,  
¿cómo biuira la triste  
que se uee tan mal casada!

A tiempo pudiera tomar a Sireno el triste canto de Diana, con las lagrimas que derramava cantando y la tristeza de que su rostro daua testimonio, que al pastor pusieran en riesgo de perder la uida, sin ser nadie parte para remedialle, mas como ya su coraçon estaua libre de tan peligrosa prision, ningun contento recibio con la uista de Diana, ni pena con sus tristes lamentaciones. Pues el pastor Syluano, no tenía a su parescer porque pesalle de ningun mal que a Diana succediesse; visto como ella jamas se auia dolido de lo que a su causa auia passado. Sola Seluagia le ayudó con lagrimas, temerosa de su fortuna. Y dixo contra Sireno. Ninguna perfeccion, ni hermosura puede dar la naturaleza, que con Diana largamente no la aya repartido: porque su hermosura no creo yo que tiene par, su gracia, su discrecion, con todas las otras partes que una pastora deve tener. Nadie le haze uentaja, sola una cosa le faltó, de que yo siempre le vue miedo, y esto es la ventura: pues no quiso dalle compañía con que pudiesse passar la uida, con el descanso que ella merescçe. Sireno respondió: quien a tantos le ha quitado, justa cosa es que no le tenga. Y no digo esto, porque no me pese del mal desta pastora, sino por la grandissima causa que tengo de dessearsele. No digas esso (dixo Seluagia) que yo no puedo creer que Diana te aya ofendido en cosa alguna. ¿Qué offensa te hizo ella en casarse, siendo cosa que estaua en la uoluntad de su padre, y deudos, más quen la tuya? Y despues de casada, qué pudo hazer por lo que tocava a su honra, sino oluidarte? cierto, Sireno, para quexarte de Diana más legitimas causas auia